

# Un estudio sobre la risa

Pablo Aína Maurel

Insiste Beltrán Almería en varios momentos de este breve ensayo<sup>1</sup> en la idea de la risa como expresión de la cara alegre de la vida, de un mundo feliz, al que han aspirado y aspiran todas las culturas humanas. Históricamente, la risa ha sido subordinada a la seriedad y ha sido considerada como un fenómeno particular y extraño. Sin embargo, y es una de las muchas reflexiones interesantes que nos plantea la lectura de estas páginas, la anomalía es lo serio, por mucho que con la aparición de la Historia se encumbra la gravedad. Desde antes de la escritura, y después enfrentada a la nueva visión que esta trae consigo, la risa atraviesa las manifestaciones del pensamiento humano como una corriente que asoma en las más valoradas producciones artísticas. Y, aunque el texto esté salpicado de referencias a la fiesta y el cine, es en la literatura donde mejor se revela su naturaleza como fenómeno cultural.

El estudio está dividido en tres partes, más un prólogo y cuatro capítulos introductorios, y un epílogo y un apéndice bibliográfico al final. En la tercera de estas partes, en no más de cinco páginas, el autor traza una “Brevisima historia de las ideas sobre la risa”, desde la Prehistoria hasta la actualidad. En un estimable ejercicio de síntesis, Beltrán Almería establece dos grandes líneas teóricas: la filosofía de la risa, que la concibe como réplica al mundo de la seriedad, y las teorías retórico-sociales, que dotan a la risa de una dimensión cortés, civilizatoria la llama el autor, que en el plano literario aspira únicamente a la comprensión de sus mecanismos textuales. Ambas líneas teóricas recorren las grandes etapas históricas del pensamiento humano, y su repaso constituye el de algunos de los nombres fundamentales del mismo. Así, ya en la Antigüedad, la aproximación filosófica a la risa cabe encontrarla en Hesiodo, Aristófanes y Luciano de Samósata, frente a la dimensión retórica aplicada por Cicerón o Quintiliano. El Humanismo retoma la filosofía de la risa con Erasmo y Tomás Moro; en literatura son Rabelais, Cervantes y Shakespeare los que la encarnan. La corriente retórica alcanza su esplendor al considerar la risa como una cualidad útil para moverse en sociedad. Ante su agotamiento en el siglo XVII, esta concepción retórica es arrinconada por otra de carácter psicológico, a partir de traducciones de Teofrasto, discípulo de Aristóteles, Hobbes o *Anatomía de la melancolía* de Robert Burton.

En la época moderna, las tres corrientes han seguido desarrollándose con desigual fortuna. La retórica no ha conseguido aportar nada fuera de su naturaleza lingüística; la filosofía de la risa sí que ha observado avances de la mano de Schlegel, Novalis, Schiller, Jean Paul o Bajtín. Sin embargo, es la corriente de la psicología de la risa, aupada por

---

<sup>1</sup> Beltrán Almería, Luís (2016): *Estética de la risa. Genealogía del humorismo literario*, México: Ficticia Editorial-Universidad Veracruzana, 86 pp.

sus aspiraciones científicas, la que se impone en la modernidad con estudios como los de Lipps, Bergson, Koestler o Freud.

Pero es en la primera y segunda parte de la obra donde el autor concreta su perspectiva de los fenómenos literarios de la risa; y lo logra al complementar dos aspectos fundamentales de su estudio, a saber, sus figuras y sus géneros.

Las figuras de la risa son claves porque en ellas perdura de alguna u otra forma el mundo de la fiesta. No son tipos ni héroes sino meras funciones, pero dotadas de una enorme significación histórica y de un carácter productivo considerable.

La figura de la risa por excelencia es la risa del tonto, cuyos rasgos aparecen entre los de las otras figuras: la risa del niño, de los tipos costumbristas, del bufón, del cínico o *trickster*, la risa del loco y la de otras figuras modernas.

La incorporación de la literatura anterior a la escritura, con su enorme bagaje, a la comprensión histórica de los fenómenos literarios, permite al autor ofrecer una excelente definición de aquellas figuras más relacionadas con aquella época, como la risa del niño o la del *trickster*. Del resto de las figuras, condicionadas en mayor medida por la desigualdad que traen las edades históricas, se ofrece también una configuración convincente, ejemplificada con múltiples referencias. Por ponerle un pero, la figura del hombre inútil, encuadrada dentro de las figuras modernas, queda menos clara en estas páginas y precisa ser completada con la lectura de otro trabajo del autor, “El hombre inútil en la novela española moderna” (2016), donde con más espacio mantiene el alto nivel del resto.

Similar positiva valoración cabe hacerse del estudio de los géneros de la risa. El autor establece una primera gran diferenciación entre los menores, que perviven en el lenguaje oral, y los culturales, que son géneros específicos de la literatura. Respecto a los primeros, y tras establecer el concepto de lo *grotesco* como la forma en que pervive la estética tradicional en el mundo histórico, el autor señala tres como los más significativos: el chiste, la anécdota y el caso.

Respecto a los géneros nuevos para la escritura de la risa, Beltrán Almería, siguiendo a Schiller, establece tres direcciones: la tragicomedia, que Schiller llama *sátira patética* y que contiene elementos trágicos; la comedia, la *sátira festiva* schilleriana, que se sitúa en entornos bajos y ridículos; y el idilio, o como lo llama Schiller en feliz expresión, *elegía alegre*. El autor relaciona cada uno de estos géneros con las figuras de la risa, dando peso a su planteamiento, otra vez ayudado por su amplio conocimiento de las literaturas occidentales.

*Estética de la risa. Genealogía del humorismo literario* puede leerse perfectamente como la concreción de ideas contenidas en *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental* (2002), obra anterior. El afán de claridad que se percibe en sus páginas le hace bien no solo a su comprensión por parte de los lectores sino a la propia estructuración de unas ideas que, cuanto más se matizan, más brillan. El inevitable riesgo especulativo es sorteado con éxito por el autor, amparado en su comprensión de la importancia del pensamiento humano anterior a la escritura, así como en su exquisito manejo de la bibliografía. La cuidada edición, que incluye ilustraciones, favorece también la lectura de este breve pero profundo trabajo.